



AS  
HABITADOS

PILOAN

QB54

P5

c.1



1080022478

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

LOS  
ASTROS HABITADOS

LOS  
ASTROS HABITADOS

POR

**D. RAFAEL PIJOAN, Presbítero.**

Doctor en Sagrada Teología, Predicador apostólico, Predicador  
y Capellán de Honor de S. M.

ILUSTRADOS CON 23 GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

(CON LICENCIA ECLESIASTICA)

OBRA DEDICADA A

S. M. EL REY D. ALFONSO XIII

Pleni sunt caeli et terra majestatis gloria  
tua.  
Los cielos y la tierra están llenos de la  
majestad de tu gloria.

(Himno de S. Agustín a San Agustín)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Talíz



Capilla Alfonsina

MADRID Biblioteca Universitaria

LIBRERÍA EDITORIAL

DE BAILLY-BAILLIERE É HIJOS

Plaza de Santa Ana, núm. 10.

1900

(Derechos reservados.)

ES PROPIEDAD DE LOS SRES. BAILLY-BAILLIERE É HIJOS.

47348

QB54  
P5



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## A S. M. EL REY D. ALFONSO XIII

SEÑOR:

*Ya que el que reina en los cielos no permitió que los ojos de tu padre se posaran un solo instante en tu inocente rostro, quedaste encargado á la solicitud y desvelos de una madre providencial. Ella ha formado cristianamente tu tierno corazón, destinado á latir bajo la purpúrea túnica de la realeza. Ella acaba de poner en tus manos los primeros libros, con los cuales se desarrolle tu inteligencia, que debe brillar más tarde bajo el cerco de oro de una corona.*

*Pero hay un libro que todas las noches se abre majestuoso y sublime en los anchurosos horizontes que circundan tu regio alcázar. Lee en sus luminosas páginas la grandeza del Creador. Levanta los ojos hacia esos astros que se ciernen sobre nosotros, y esos astros te hablarán. Guarda cuidadosamente en tu memoria las palabras que caigan del cielo estrellado. Y cuando veas los planetas, los soles y las constelaciones desfilar en tu presencia como un ejército en gran parada, saluda respetuoso á las humanidades que probablemente habitan aquellos afortunados mundos, y únete á ellas con el vínculo de la fraternidad.*

*Y como ya me es conocida tu predilección por el estudio de los cielos, como lo acredita el júbilo con que recientemente recibiste el aparato astronómico que un célebre profesor te dedicara, dignate aceptar también esta obrita de **Los Astros Habitados** bajo tu real protección.*

SEÑOR:

á LOS RR. PP. DE V. M.,

*Rafael Piján, presbítero.*

Doctor en Sagrada Teología,  
Predicador apostólico,

Predicador y Capellán de Honor de S. M.

011182

## PRÓLOGO

---

Muévenme á escribir esta obrita dos poderosísimas razones. Por una parte, estoy profundamente convencido de que no estamos solos en el Universo, sino que somos una de tantas humanidades planetarias que, dimanando de Dios, fuente eterna de vida, perseguimos por distintos rumbos un mismo fin, una misma gloria, una misma inmortalidad.

Por otra parte, han llegado á su colmo las hipótesis absurdas y las doctrinas espiritistas sobre la habitación de los astros, doctrinas é hipótesis que, apartándose de los principios religiosos, han pretendido desasirse de la idea de un Creador Todopoderoso, colocando en el solio del Sér Supremo á la naturaleza, á la razón ó á la casualidad.

¿Cómo podemos presenciar con ojos

tranquilos esos desvaríos de la sabiduría humana?

Los que fiados puramente en la luz del entendimiento del hombre, sin bañarlo en los resplandores de la fe, habían visto á la Iglesia católica salir triunfante en la interpretación del *milagro de Josué*, de los *seis días del Génesis*, del *paso del Mar Rojo* y de la *resurrección de la carne*, han intentado un nuevo ataque contra la depositaria de la verdad. Han puesto sobre el palenque científico la cuestión de *los astros habitados*, pretendiendo que en esta materia la ciencia y el dogma se hallaban en abierta oposición.

¡Insensatos! Con las cenizas de vuestro materialismo queríais cubrir el sepulcro de la Esposa de Jesucristo; pero estas mismas cenizas, aventadas por las suaves brisas del Espíritu Santo, han cegado vuestros ojos, y en vez de cipreses de muerte, palmas de victoria se mecen en torno de la Iglesia de Dios.

He procurado en esta obrita condensar cuanto se ha dicho en la materia de

que me ocupo, y derrocar al enemigo con las armas de la ciencia, de la razón y de la fe.

Quiera el cielo bendecir mi humilde trabajo, á fin de que de él resulte la mayor gloria de Dios y el provecho de las almas.

---